

## El profeta viviente

(Manual *Enseñanzas de los Profetas Vivientes*, Manual para el Alumno, cap. 3, págs. 10—16)

El Señor da a uno de los profetas, videntes y reveladores sobre la tierra un llamamiento superior al de los demás. El preside toda la Iglesia, es el “Presidente del Sumo Sacerdoció de la Iglesia” (DyC 107:65) y es el portavoz del Señor para la Iglesia y para todo el mundo.

“Las personas que no son miembros de la Iglesia no pueden sentir el gran significado de su ministerio. Hasta hay algunos Santos de los Últimos Días que todavía no lo han descubierto. Pero el Presidente de la Iglesia es de hecho un profeta levantado en estos últimos días para proporcionar guía e inspiración, no sólo a los Santos de los Últimos Días, sino a toda la humanidad, en todas partes.” (Mark E. Petersen, “Un pueblo de sano juicio”, *Discursos de Conferencias Generales*, abril de 1972.)

Por motivo de la magnitud del llamamiento del profeta viviente, es importante comprender su papel y nuestra necesidad de obedecer sus consejos. ¿Qué ha dicho el Señor acerca de sus profetas? ¿Cuán a menudo los profetas vivientes reciben revelaciones, y cómo se dan a conocer estas revelaciones a los demás? ¿Cuál es la relación que existe entre el profeta viviente y la Iglesia del Señor? ¿Permitirá el Señor que un profeta guíe su Iglesia a la perdición? Las respuestas a estas preguntas nos dan un conocimiento que podemos usar para alcanzar la vida eterna en el reino de Dios.

### ***La verdadera religión se basa en la revelación que se recibe por medio del profeta viviente***

El presidente John Taylor escribió que “el principio de la revelación actual... es la base de nuestra religión” (*Journal of Discourses*, pág. 371). El profeta Amós declaró: “Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7). El élder LeGrand Richards explicó así esta declaración: “El Señor nunca ha efectuado obra alguna... sin haber puesto un profeta al frente de la misma” (en *Conference Report*, oct. de 1975, pág. 75).

“Dios simplemente no obra sino a través de profetas. Nunca ha habido una época en la historia de la Iglesia, comenzando desde Adán y a través de todas las dispensaciones, en la cual no haya tratado con la gente por medio de profetas. Ese es uno de los principios del evangelio del Señor Jesucristo: Dios obrará solamente a través de profetas.” (Mark E. Petersen, “A Man Must Be Called of God”, en *Speeches of the Year*, 1979, pág. 180.)

El presidente Spencer W. Kimball testificó que el Señor guía a su Iglesia día a día mediante las revelaciones que da a su profeta viviente. El amonestó a la gente a no rechazar a los profetas vivientes, como hicieron en la antigüedad, sólo porque no presente su mensaje en una forma espectacular:

“Hoy doy mi testimonio al mundo de que, hace más de un siglo y medio. . . los cielos se abrieron una vez más, y desde entonces la revelación ha sido continua...

“Desde aquel día memorable de 1820, hemos continuado recibiendo Escritura adicional, incluyendo las esenciales y numerosas revelaciones que fluyen en una corriente sin fin, desde Dios a sus profetas en la tierra.

“...testificamos al mundo que la revelación continúa y que los archivos de la Iglesia contienen toda la que se recibe mes a mes y día a día. También testificamos que, desde que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1830, ha habido y siempre habrá en esta tierra un profeta, reconocido por Dios y su pueblo, que continuará interpretando la voluntad del Señor.

“Quisiera dejaros una palabra de advertencia: No cometamos el mismo error que cometieron los antiguos habitantes de la tierra. Actualmente, gran cantidad de personas religiosas creen en Abraham, Moisés y Pablo, pero se niegan a creer en los profetas de nuestra época. Los antiguos también creyeron en profetas de tiempos remotos, pero maldijeron y condenaron a los de sus propios días.

“En la actualidad, al igual que en tiempos pasados, muchos tienden a creer que si hubiera revelación, tendría que venir acompañada de manifestaciones asombrosas y espectaculares. Le fue difícil a la gente de entonces aceptar las muchas revelaciones de los tiempos de Moisés y de José, como en la actualidad les cuesta aceptar las que reciben a diario los profetas como profundas e indiscutibles impresiones en la mente y el corazón, serenamente, como rocío del cielo, o como el alba que disipa las tinieblas de la noche.

“Esperando algo espectacular, uno no puede estar alerta a la constante corriente de comunicación. Yo afirmo, con la más profunda humildad, pero también con el poder y la fuerza del ardiente testimonio que hay en mi alma que, desde el Profeta de la Restauración hasta el de nuestros días, la línea de comunicación permanece ininterrumpida, la autoridad es continua y la luz sigue iluminándonos. La voz del Señor es una incesante melodía y un atronador llamado...

“El hombre no tiene por qué estar solo. Cada persona fiel puede tener inspiración para su propio y limitado reino. Pero el Señor llama profetas hoy, como lo ha hecho siempre, como seguirá haciéndolo, y les revela sus secretos. Así es, invariablemente.” (Véase “Las palabras del Señor a sus profetas”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 65.)

Quienes deseen seguir al Salvador y quieran ser salvos de los engaños y la sofistería del adversario seguirán a los profetas del Señor, porque “el Salvador está reinando entre sus santos en la actualidad por medio de la revelación continua” (Howard W. Hunter, “Ni se agregarán ni se quitarán palabras”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 106).

### ***Es vital entender la importancia de un profeta viviente***

Isaías, Jeremías, Ezequiel y muchos otros profetas de la antigüedad fueron rechazados por la mayoría de los pueblos entre los cuales efectuaron su ministerio. Lo mismo sucedió con los profetas del Libro de Mormón. El profeta Samuel dijo a los nefitas:

“Sí, ay de este pueblo, a causa de este tiempo que ha llegado en que echáis fuera a los profetas, y os burláis de ellos, y les arrojáis piedras, y los matáis, y les imponéis toda suerte de iniquidades, así como lo hacían los de la antigüedad.

“Y ahora, cuando habláis, decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres en la antigüedad, no habríamos muerto a los profetas; no los hubiéramos apedreado ni echado fuera.

“He aquí, sois peores que ellos; porque vive el Señor, que si viene un profeta entre vosotros y os declara la palabra del Señor, la cual testifica de vuestros pecados e iniquidades, os irritáis con él, y lo echáis fuera y buscáis toda clase de maneras para destruirlo; sí, decís que es un profeta falso, que es un pecador y que es del diablo, porque testifica que vuestras obras son malas.” (Helamán 13:24-26.)

Mucha gente de nuestra época venera a los profetas del pasado, pero rehusa aceptar al profeta que el Señor envió para guiarles en la actualidad. El presidente Harold 5. Lee [antes de ser presidente] cuenta dos incidentes que ilustran esta tendencia:

“Tengo un amigo banquero en Nueva York. Hace años, cuando lo conocí, acompañaba yo al presidente Jacobson, quien presidía la Misión de los estados orientales [de los Estados Unidos]. Aquel hombre y yo tuvimos una buena charla. El presidente Jacobson le había obsequiado un ejemplar del Libro de Mormón. Lo leyó y me habló muy entusiasmado de la ‘tremenda filosofía’ que encierra el libro. Al terminar nuestra visita de negocios, el hombre ofreció llevarnos en su coche a la casa de la misión. Aceptamos, y en el camino, mientras él hablaba sobre el Libro de Mormón y expresaba gran respeto por sus enseñanzas, yo le dije:

“—Bueno, si le gusta tanto, ¿por qué no hace algo al respecto? Si acepta el Libro de Mormón, ¿qué lo detiene? ¿Por qué no se une a la Iglesia? ¿Por qué, pues, no acepta a José Smith como profeta?

“Y contestó así, meditando bien su respuesta, hablando con cuidado:

“—Pues, supongo que el único obstáculo es que José Smith vivió muy cerca de mi propio tiempo. Si él hubiese vivido hace dos mil años, supongo que lo creería. Pero como vivió en tiempos muy recientes, creo que eso me impide aceptarlo como profeta.

“He allí un hombre que decía: ‘Creo en los profetas muertos de hace mil años, pero me cuesta gran trabajo creer en un profeta viviente’. Esa misma actitud la tienen algunos respecto a Dios. Al decir que los cielos están sellados y que hoy no existe la revelación, están diciendo que no creen que hoy haya un Cristo vivo o un Dios viviente; sólo creen en un Dios muerto hace mucho. Entonces, el término *profeta viviente* tiene gran significado.

“Hace años, cuando era misionero, visité las ciudades de Nauvoo y Carthage en compañía de mi presidente de misión, y celebramos una reunión misional en el recinto de la cárcel en donde se dio muerte a José y a Hyrum. El presidente relató los acontecimientos históricos que condujeron al martirio, y entonces terminó con esta significativa frase: ‘Cuando el profeta José Smith murió, muchos miembros murieron espiritualmente con él’. Lo mismo ocurrió con Brigham Young y con John Taylor. Hasta el día de hoy algunas personas citan una revelación que se atribuye a John Taylor.. ¿Tiene ésta más validez que las palabras provenientes del presidente McKay en la

actualidad? ¿Entienden lo que digo? Algunos miembros murieron espiritualmente con Wilford Woodruff, con Lorenzo Snow, con Joseph R Smith, con Heber J. Grant y con George Albert Smith. Hoy sufrimos el mismo mal: algunos están dispuestos a creer en una persona muerta, y aceptan sus palabras como si tuvieran más validez que las de una autoridad viviente.” (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], págs. 133, 135.)

El presidente Spencer W. Kimball dijo que: “Aun en la Iglesia muchos son propensos a adornar los sepulcros de los profetas de ayer y apedrear mentalmente a los profetas vivientes”. Deberíamos hacernos la misma pregunta que hizo el presidente Kimball: ¿Edificáis vosotros también sepulcros para los profetas que han fallecido hace tiempo y dejáis de lado a los que viven?” (En *Conference Report*, oct. de 1949, pág. 123.)

El presidente Ezra Taft Benson enseñó el importante principio de que debemos escuchar primero al profeta viviente: “El profeta más importante para todos nosotros es el que vive actualmente, aquel al cual el Señor revela su voluntad” (“Catorce razones para seguir al Profeta”, *Liahona*, junio de 1981, págs. 2-3).

### ***El profeta viviente posee todas las llaves del sacerdocio***

Como Sumo Sacerdote Presidente de Dios sobre la tierra, el profeta viviente posee las llaves para dirigir la obra del Señor.

“Estas llaves son el derecho de presidir; son el poder y la autoridad para gobernar y dirigir todos los asuntos del Señor sobre la tierra. Aquellos que las poseen tienen el poder para gobernar y controlar la manera en que todos los demás pueden servir en el sacerdocio.” (Joseph Fielding Smith, “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 18.)

El profeta tiene los poderes, dones y bendiciones que le permiten actuar en cualquier oficio o función en la Iglesia (véase DyC 46:29; 107:91-92).

“Sobre el Presidente de la Iglesia el Todopoderoso invistió el oficio más alto y el más grande de todos los dones que un mortal es capaz de recibir. El es la cabeza terrenal del reino de Dios, el oficial supremo de la Iglesia, el Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia; o, en otras palabras, el Sumo Sacerdote Presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia (DyC 107:65-66). Su deber ‘es presidir a toda la Iglesia, y ser semejante a Moisés. He aquí, en esto hay sabiduría; sí, ser un vidente, un revelador, un traductor y un profeta, teniendo todos los dones de Dios, los cuáles él confiere sobre el cabeza de la Iglesia’ (DyC 107:91-92; 21:1).

“El es el único sobre la tierra que posee y ejerce a la vez las llaves del reino en su plenitud (DyC 132:7). Por la autoridad investida en él, se efectúan todas las ordenanzas del evangelio y se autoriza toda enseñanza de las verdades de salvación, y por medio de las llaves que él posee, la salvación está disponible a los hombres de su época.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 591-92.)

Los profetas actuales han recibido las llaves del sacerdocio de manos de los profetas de la antigüedad. Adán, nuestro gran progenitor y el primer padre sobre la tierra, fue el primero en obtener las llaves del santo sacerdocio. El profeta José Smith enseñó: “El

sacerdocio fue dado primeramente a Adán; a él se dio la Primera Presidencia, y tuvo las llaves de generación en generación” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 182). Adán a su vez pasó su autoridad a su posteridad y como resultado ha habido una cadena de autoridad y poder desde Adán hasta nuestra época. El sacerdocio y sus llaves han llegado a nosotros en su debido orden (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 230). José Smith recibió las llaves de los Apóstoles de Jesucristo: Pedro, Santiago y Juan, quienes las recibieron directamente de El (véase Mateo 16:19; 18:1, 18; DyC 27:12-13). Otros poseedores de las llaves del sacerdocio en la antigüedad también vinieron a José Smith y le dieron la autoridad que poseían (véase DyC 110:11-16; 128:20-21).

Las mismas llaves y autoridad dadas a José Smith se han pasado a cada Presidente de la Iglesia.

“Esa misma autoridad que tuvo José, esas mismas llaves y poderes, que eran la esencia de su derecho divinamente otorgado de presidir, los confirió a los Doce Apóstoles, con Brigham Young a la cabeza. Todos los Presidentes de la Iglesia desde aquel entonces han llegado a ese altísimo y sagrado oficio habiendo sido escogidos de entre el Consejo de los Doce. Cada uno de esos hombres ha sido bendecido de lo alto con el espíritu y poder de revelación. Desde José Smith, hijo, hasta Spencer W. Kimball ha habido una cadena ininterrumpida. De esto doy solemne testimonio ante vosotros en este día. Esta Iglesia está edificada sobre la palabra cierta de la profecía y la revelación, edificada, como dijo Pablo a los efesios, ‘sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo’ (Efesios 2:20).” (“El documento de José Smith III y las llaves del reino”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 30.) El élder Mark E. Petersen dijo que la posesión de las llaves del sacerdocio es un indicio infalible que da a conocer a un verdadero profeta:

“José Smith dejó bien en claro que las LLAVES del sacerdocio son esenciales para cualquier hombre que sirve como profeta de Dios. Este hombre debe tener autoridad divina o, de lo contrario, sus palabras carecen de validez; debe haber sido divinamente llamado y debe haber recibido una misión legítima; de lo contrario, no llenaría los requisitos.

“Falsos profetas han aparecido en todas las épocas, e incluso aparecen ahora. Ninguno ha poseído las LLAVES de autoridad divina, y el hecho de que no las tengan hace que estos individuos sean como metal que resuena, o címbalo que retiñe...

“Los verdaderos profetas de Dios tienen llaves divinas y el derecho de usarlas...

“...Una indicación infalible de que un profeta es verdadero es que posee LLAVES divinas y las ha recibido tal como las Escrituras lo estipulan.” (*For Righteousness Sake*, págs. 59-60.)

### ***Todos los demás líderes sirven bajo la dirección del profeta viviente***

“Hablando de la relación que existiría entre Dios y Moisés, y entre éste y Aarón, Dios dijo: ‘Tú hablarás a él [a Aarón], y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca. . . y os enseñaré lo que hayáis de hacer... y él... te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios’ (Exodo 4:15-16).

“Creo que la cita anterior expone más claramente que cualquier otra la relación que guarda un profeta del Señor y Presidente de la Iglesia - el profeta, vidente y revelador - con nosotros, los miembros, a quienes puede él delegar autoridad.” (Harold B. Lee, *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], pág. 136.)

El Señor dijo a Oliverio Cowdery, el segundo élder de la Iglesia:

“He aquí, Oliverio, te digo que se te concederá que la iglesia te oiga en cualquier cosa que les enseñes por el Consolador, tocante a las revelaciones y mandamientos que he dado.

“Pero, he aquí, de cierto, de cierto te digo, que nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino mi siervo José Smith, hijo, porque los recibe así como Moisés.

“Y tú has de ser obediente a las cosas que le daré, tal como Aarón, para declarar fielmente a la iglesia los mandamientos y revelaciones con poder y autoridad.

“Y si en cualquier ocasión el Consolador te inspira a hablar o enseñar, o en todo tiempo por vía de mandamiento a la Iglesia, puedes hacerlo.

“Pero no has de escribir por vía de mandamiento, sino por sabiduría;

“y no has de mandar al que te es por cabeza, y por cabeza de la iglesia;

“porque yo le he dado las llaves de los misterios y de las revelaciones selladas, hasta que les nombre a otro en su lugar.” (DyC 28:1-7.)

Y a Sidney Rigdon, un consejero en la Primera Presidencia, el Señor dijo:

“Y me parece prudente que tú, mi siervo Sidney, le seas por voz a este pueblo; sí, en verdad, te ordenaré para este llamamiento, sí, de serle un portavoz a mi siervo José.

“A él lo facultaré para ser potente en testimonio;

“y a ti te facultaré para ser potente en exponer las Escrituras, a fin de que puedas ser su portavoz; y él será para ti un revelador, para que puedas saber la certeza de todas las cosas pertenecientes a mi reino sobre la tierra.” (DyC 100:9-11.)

De la misma manera, las Autoridades Generales de la actualidad tienen la responsabilidad y el privilegio de ser un portavoz, “para declarar fielmente a la iglesia los mandamientos y revelaciones con poder y autoridad” (DyC 28:3). Estos mandamientos y revelaciones las da Dios al profeta. Las Autoridades Generales deben hablar según como sean enviados y dirigidos por el profeta, y deben hablar y enseñar bajo la influencia del Consolador (véase DyC 28:4). El Señor ha dicho de sus siervos que hablan de esta manera: “Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación” (DyC 68:4).

### ***Tan sólo el profeta viviente puede hablar con autoridad a la Iglesia y en representación de ella***

Así como el profeta del Señor es la única persona sobre la tierra que posee todas las llaves del sacerdocio (véase DyC 132:7), él también es la única persona que tiene el

poder de recibir revelación para la Iglesia en general. Ni sus consejeros, ni los miembros del Quórum de los Doce ni ninguna otra persona en cualquier otro llamamiento de la Iglesia puede declarar doctrina oficial, cambiar normas, o hablar como el representante del Señor para toda la Iglesia, sin la autorización del profeta. De este principio el presidente J. Reuben Clark, hijo, dijo:

“Debemos recordar... que solamente el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente, es sostenido como profeta, vidente y revelador para la Iglesia, y tan sólo él tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean nuevas o algún cambio, o dar interpretaciones autorizadas de las Escrituras que tengan validez para la Iglesia, o cambiar en alguna manera la doctrina existente de la Iglesia. El es el único portavoz de Dios sobre la tierra para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la única Iglesia verdadera. Tan sólo él puede declarar la voluntad y deseo de Dios para con su pueblo. Ningún oficial de ninguna otra iglesia en el mundo tiene tan elevado derecho ni tan eminente prerrogativa.

“De manera que, cuando cualquier otra persona, no importando quien sea, se toma el derecho de hacer estas cosas, sabemos que no está recibiendo inspiración del Espíritu Santo, a menos que tenga una autorización especial del Presidente de la Iglesia.

“Repito nuevamente aquí algunas de las reglas básicas que, en cuanto a ciertos asuntos, nos capacitarán para que siempre podamos reconocer cuando alguien, que no sea el Sumo Sacerdote Presidente, el Profeta, Vidente y Revelador, el Presidente de la Iglesia, no hable inspirado por el Espíritu Santo.

“Cuando alguien que no sea el Presidente de la Iglesia proclame una revelación de Dios para guía de la Iglesia, podemos estar seguros de que no está inspirado por el Espíritu Santo.

“Cuando alguien que no sea el Presidente de la Iglesia proclame la modificación, cambio o abolición de alguna Escritura de la Iglesia, estemos seguros de que no está inspirado por el Espíritu Santo, a menos que esté actuando con la autorización del Presidente.

“Cuando alguien que no sea el Presidente de la Iglesia seleccione una doctrina de entre varias, sobre las cuales no se haya llegado a una decisión, y la declare doctrina de la Iglesia, podemos estar seguros de que no está inspirado por el Espíritu Santo, a menos que esté actuando con la autorización del Presidente de la Iglesia.

“De estas cosas podemos estar completamente seguros.” (“When Are Church Leader’s Words Entitled to Claim of Scripture?”, *Church News*, 31 de julio de 1954, págs. 10-11.)

Estos principios están en armonía con las siguientes declaraciones del Señor:

“Escuchad, oh élderes de mi iglesia, y dad oído a las palabras que os hablaré.

“Porque he aquí, de cierto, de cierto os digo, que habéis recibido un mandamiento que será por ley a mi iglesia, por conducto de aquel a quien os he nombrado para recibir mandamientos y revelaciones de mi mano.

“Y esto sabréis de seguro, que no se os ha nombrado a ningún otro para que reciba mandamientos y revelaciones, hasta que él sea llevado, si persevera en mí.

“Pero de cierto, de cierto os digo, que ningún otro será nombrado a este don sino por él; porque si le fuere quitado, no tendrá poder sino para nombrar a otro en su lugar.” (DyC 43:1-4.)

Como el único portavoz del Señor sobre la tierra, el profeta tiene poder para mantener la Iglesia por el camino recto, tal como el élder Delbert L. Stapley testificara:

“Les doy mi testimonio, hermanas y hermanos, que Dios lo apoya a él, y a nadie más en el mundo, por motivo de que tiene el llamamiento divino de profeta, vidente y revelador y representa al Señor sobre la tierra. Sólo él tiene el derecho de dar revelaciones al pueblo de la Iglesia; y si todos comprendieran esto, no se dejarían llevar de un lado a otro por quienes buscan apartarlos de la Iglesia y de sus gloriosos principios...

[y los miembros] se sentirían fortalecidos en contra de los falsos maestros y anticristos que tenemos entre nosotros.” (En Conference Report, octubre de 1953, pág. 70.)

Los santos no deberían ser engañados porque el Señor ha establecido un infalible medio para enseñarles. Refiriéndose al profeta, el Señor dijo a la Iglesia: “Daréis oídos a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba. porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca” (DyC 21:4-5).

“Cuando el Señor piense modificar los designios que nos ha dado, lo comunicará a su profeta y no a cualquier hombre de la calle ni a alguien que se haya desmayado y después se haya incorporado diciendo que recibió una revelación, como se ha dicho por ahí que ocurrió. A esas personas les he dicho: ‘Creéis que mientras el Señor tenga en la tierra a un profeta, se va a andar por las ramas para revelar algo a sus hijos? Para esto tiene a su profeta, y cuando tenga que comunicar algo a su Iglesia, lo dirá al Presidente de la misma, y éste verá que los presidentes de estacas y misiones reciban la información junto con las Autoridades Generales; y todos ellos a su vez se encargarán de comunicárselo a la gente.’” (*Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], pág. 138.)

### ***Un profeta no necesita ninguna otra credencial más que su asignación divina***

“Para ser un profeta del Señor, un individuo necesita tener muy pocas características: no tiene por qué ser joven ni atlético; industrial, financiero, ni agricultor; no necesita ser músico ni poeta; banquero, doctor, presidente de una universidad, general del ejército ni científico. No tiene por qué ser lingüista,

hablar francés y japonés, alemán y español, sino entender el lenguaje divino y ser capaz de recibir mensajes del cielo.

“No es necesario que sea orador, porque Dios puede formar a los suyos. El Señor puede presentar sus mensajes divinos mediante hombres débiles que El ha fortalecido. Sustituyó con una voz fuerte y firme la apagada y tímida voz de Moisés, y dio al joven Enoc poder que hizo a los hombres temblar en su presencia, porque éste anduvo en las vías del Señor de la misma forma que Moisés.

“El Señor dijo: ‘...sea por mi propia voz, o por la de mis siervos, es lo mismo’ (DyC 1:38).



“Lo que el mundo necesita es un profeta-líder que dé el ejemplo: puro con mucha fe, semejante a Dios en su actitud, un esposo amoroso, un verdadero padre y con un nombre sin mancha.

“Un profeta necesita ser algo más que un sacerdote, ministro o élder. Su voz se convierte en la de Dios para revelar nuevos programas, nuevas verdades, nuevas resoluciones. No afirmo que sea infalible, pero sí necesita ser reconocido por Dios, ser una persona autorizada. No es un impostor como muchos que presuntuosamente asumen una posición y una autoridad que no se les ha delegado. Debe hablar como su Señor: ‘...como quien tiene autoridad, y no como los escribas’ (Mateo 7:29).

“Debe ser suficientemente valiente para decir la verdad aun contra el clamor popular que demanda reducir las restricciones; debe estar seguro de su llamamiento divino, de su ordenación celestial y de su autoridad para llamar al servicio, ordenar y conferir las llaves que abren cerraduras eternas.

“Debe tener gran poder como los profetas antiguos: ‘...de sellar tanto en la tierra como en los cielos, a los incrédulos y rebeldes... para el día en que la ira de Dios ha de derramarse sin medida sobre los malvados’ (DyC 1:8-9); y poderes sobresalientes: ‘...que lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y lo que atares en la tierra, en mi nombre y por mi voz, dice el Señor, será eternamente atado en los cielos; y los pecados que perdonares en la tierra serán eternamente perdonados en los cielos; y los pecados que retuvieres en la tierra serán retenidos en los cielos’ (DyC 132:46).

“Se requiere más un Moisés que un Faraón; un Elías que un Belsasar; un Pablo que un Poncio Pilato. No es necesario que sea un arquitecto que construya casas, escuelas y edificios, sino alguien que construya puentes para unir el tiempo y la eternidad y cerrar la brecha entre el hombre y su Creador.

“Cuando el mundo ha seguido a los profetas, ha progresado; cuando no los ha escuchado, los resultados han sido estancamiento, esclavitud y muerte.” (Véase Spencer W. Kimball, “La necesidad de un profeta”, *Liahona*, octubre de 1970, págs. 8-9.)

### ***El Señor nunca permitirá que el profeta viviente desvíe a su Iglesia***

Lo que sigue a continuación son tres testimonios que muestran claramente que el Señor nunca permitirá que su profeta desvíe a su Iglesia del sendero de la verdad:

“Os doy solemne testimonio de que tenemos tal profeta, vidente y revelador. No dependemos solamente de nuestros libros canónicos - aunque son hermosos -, sino que hoy mismo, contamos con un oráculo a quien Dios revela su voluntad y sus deseos. Dios nunca permitirá que este hombre nos guíe por el camino equivocado. Como ya se ha dicho, Dios nos removería de aquí si intentáramos tal cosa. No tenéis por qué preocuparos. Dejad, pues, que el Señor se encargue de la dirección y gobierno de la Iglesia. No tratéis de encontrar defectos en la administración y los asuntos que corresponden exclusivamente a El, de los cuales se encarga por revelación a través de su profeta.” (Harold 13. Lee, *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], págs. 141.)

“Recuerdo que hace años, cuando era obispo, el presidente [Heber J.] Grant vino a hablar en nuestro barrio. Luego de la reunión lo llevé a su casa... Cuando llegamos, me bajé del coche y lo acompañé hasta la puerta. Parado a mi lado, puso su brazo sobre mi hombro y dijo: ‘Hijo mío, siempre presta atención al Presidente de la Iglesia, y si en alguna ocasión te dice que hagas algo, y no es lo propio, y tú lo haces, el Señor te bendecirá por ello’. Luego, con una mirada de ternura, dijo: ‘Pero no tienes por qué preocuparte. El Señor jamás permitirá que aquel que habla por El desvíe al pueblo’.” (Véase *Guía de estudio del Sacerdocio de Melquisedec 1979* [PCMP6OJ2SP], pág. 78.)

.Yo digo a todos los miembros de la Iglesia que el Señor jamás permitirá que yo o algún otro hombre que sea Presidente de esta Iglesia, los desvíe del camino. No está en su plan; ésta no es la voluntad de Dios. Si yo intentara eso, el Señor me quitaría de mi cargo, y así lo haría con cualquier otro hombre que intentara apartar a los hijos de los hombres de los oráculos de Dios y de sus obligaciones.” (Véase Wilford Woodruff, *Presidentes de la Iglesia*, pág. 42.)

Un hombre que no esté en armonía con el Señor nunca guiará Su Iglesia. Dios no lo permitirá. Las siguientes declaraciones dejan bien en claro este punto:

“Seguir los consejos y la guía de los líderes que tienen la autoridad divina nos pone a salvo...”

“Las llaves de este poder y autoridad se centran en el presidente del Sumo Sacerdocio de la Iglesia. Ningún otro hombre puede representar a Dios sobre la tierra...”

“Dios no permitirá que su Iglesia, establecida por última vez en esta dispensación, la del cumplimiento de los tiempos, en la que se cumplirá la restitución de todas las cosas, sea guiada por un profeta que se haya vuelto indigno.” (Delbert L. Stapley, en *Conference Report*, abril de 1952, págs. 49-50.)

“Yo testifico en el nombre del Dios de Israel que El no permitirá al que está a la cabeza de la Iglesia transgredir sus leyes y apostatar; en el momento en que empezara a andar por un camino que al final lo llevara a hacerlo, Dios lo quitaría del medio. ¿Por qué? Porque tolerar que un hombre inicuo ocupe este puesto sería permitir que la fuente llegara a ser corrupta, lo cual es algo que El jamás permitiría.” (Joseph F. Smith, *Guía de estudio del Sacerdocio de Melquisedec 1974-75*, pág. 103.)

### ***¿Qué debemos recordar acerca de los privilegios de un profeta viviente?***

“Finalmente hagamos un resumen de las catorce razones para seguir al profeta, porque nuestra salvación depende de que las comprendamos:

- “1. El Profeta es el único hombre que habla por el Señor en cuanto a su Iglesia.
- “2. El profeta de la Iglesia tiene más importancia para nosotros que las Escrituras.
- “3. Un profeta viviente es más importante que un profeta muerto.
- “4. Un profeta nunca guiará a la Iglesia por mal camino.

- “5. No es necesario que el Profeta haya cursado estudios o tenga diplomas que lo acrediten, para ser capaz de guiarnos y aconsejarnos sobre cualquier tema o tomar una resolución en cuanto a cualquier asunto.
- “6. El Profeta no tiene por qué decir ‘Así dice el Señor’ cuando nos habla, para que consideremos Escritura lo que dice.
- “7. El Profeta nos dice lo que necesitamos saber, y por lo tanto, a veces nos dice cosas que no queremos oír.
- “8. Lo que dice el Profeta no está limitado por la lógica ni la razón [del hombre].
- “9. El Profeta puede recibir revelaciones acerca de cualquier tema, ya sea temporal o espiritual.
- “10. El Profeta tiene derecho de aconsejarnos en cuestiones cívicas.
- “11. Las dos clases de personas que tienen más dificultad en seguir las palabras de los profetas son los intelectuales y los ricos que son orgullosos.
- “12. Es muy posible que el Profeta no sea bien mirado por los hombres del mundo.
- “13. El Profeta y sus consejeros forman la Primera Presidencia, que es el Quórum más importante de toda la Iglesia.
- “14. Seguid al Profeta y a la Primera Presidencia y seréis bendecidos; rechazad su consejo y sufriréis.
- “Testifico que lo que os he dicho es verdad.” (Ezra Taft Benson, “Catorce razones para seguir al Profeta”, *Liahona*, junio de 1981, pág. 8)